

X

Literatura de la metodología.

En el capítulo anterior hemos citado diferentes escritos referentes á la metodología de la enseñanza histórica. En el presente tratamos de complementar aquellas noticias, indicando algunos de los libros y artículos principales de este género, entre los muchísimos que á diario se publican. No pretendemos dar una bibliografía completa á partir de 1898, fecha de nuestras *Adiciones á la enseñanza de la Historia*, sino tan sólo señalar algunas fuentes para orientación de los que en España se interesan por esta clase de estudios y no han podido dedicarse á ellos especialmente.

La literatura de la metodología histórica puede referirse á tres cuestiones principales: metodología de la investigación, metodología de la enseñanza (incluyendo la organización de los estudios) y metodología de la composición (lo que

se ha llamado, también «arte de escribir la historia»), ya se refiera á los libros futuros, ya á los historiadores que han publicado obras y singularmente á los no contemporáneos.

Ante todo, y como fuentes fundamentales donde se hallará, ó un repertorio bibliográfico organizado y que llega hasta la fecha de publicación del libro, ó una serie de trabajos y noticias que van siguiendo, al día, el desarrollo de la literatura y de las cuestiones de este género, citaremos las siguientes, limitándonos á las mejor compuestas ó más al alcance de nuestro público:

Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtsphilosophie, de E. Bernheim. Nueva edición, 1903 (1).

Entwurf eines Studienplans für das Fach der Geschichte und die damit verbundenen Nebenfächer, nebst Beilage: Beispiele von Anfängerübungen, de E. Bernheim. Greifswald, 1901. Es un folleto de 57 páginas complementario del libro anterior en lo referente á la metodología de la enseñanza. El autor expone sus ideas propias, favorables á una modificación del sistema de examen, á una reducción de las *Vorlesungen* y á una ampliación de los ejercicios prácticos generales

(1) El libro de Bernheim es, además, doctrinal y, á este título, muy interesante.

(*Uebungen*) desde los primeros meses de Universidad, huyendo de la excesiva especialización que los Seminarios llevan consigo. La finalidad debe ser que el alumno se acostumbre al manejo de las fuentes, á plantear científicamente las cuestiones y á conocer los procedimientos de investigación. Después vendrán las aplicaciones especiales de este adiestramiento general. Los ejemplos de ejercicios que contiene el folleto, son sumamente interesantes y fácilmente se pueden imitar con relación á la Historia de otros países.

Manuel de bibliographie historique, de Ch. V. Langlois. Premier fascicule. París, 1901. Deuxième partie: Historie et organisation des études historiques.

Revue de synthèse historique, París. De reciente fundación. Atiende de manera especial á las cuestiones metodológicas y de teoría de la Historia. En sus varios tomos publicados se hallarán, pues, gran número de artículos y de notas bibliográficas sobre estos asuntos. Además, la *Revue* ha publicado en 1903 un primer cuaderno, relativo al año 1901, del *Repertoire méthodique pour la Synthèse historique* (théorie et méthodologie, Histoire et enseignement de l'histoire) que se propone seguir dando periódicamente. Las secciones de este repertorio tituladas: Teoría y

metodología general, Métodos, Historia y Enseñanza, servirán, de hoy en adelante, de guía para los que pretendan trabajar en este orden de cuestiones (1).

Creo inútil, naturalmente, repetir las citas que contienen los tres libros y la revista señalados. Sería duplicar un trabajo que ya está hecho y bien hecho (2). Pero sí creo deber citar algunos libros y artículos, estén ó no incluidos en aquellas fuentes, ya por considerarlos de imprescindible consulta, ya porque ofrecen algún punto de vista curioso, ó porque su publicación es recientísima.

Introduction aux études historiques, por Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos. París, 1898. Comprende los asuntos siguientes: Conocimientos preliminares; operaciones analíticas (crítica externa ó de erudición y crítica interna, interpretación, etc.); operaciones sintéticas (construcción histórica); enseñanza secundaria de la Historia en Francia; enseñanza superior de la misma en este país.

La méthode historique appliquée aux sciences

(1) Para la bibliografía referente á Italia, véase especialmente el artículo de Croce, varias veces citado en el cap. III.

(2) La única falta que al *Repertoire* hallo es su absoluta carencia de bibliografía española en la *Introduction*, II.

sociales, por Ch. Seignobos. París, 1901. Este libro complementa, en cierto modo, al anterior, y comprende dos partes: «El método histórico aplicado á los documentos de las ciencias sociales» y «El método histórico y la historia social»

La evolución de la Historia, por Valentín Letelier. 2.ª edición, 2 volúmenes. Santiago de Chile, 1900. El autor estudia los siguientes asuntos: La tradición, la mitología, la leyenda, la crónica, la Filosofía de la Historia, el testimonio presencial, el testimonio tradicional, el testimonio actual, el testimonio virtual, la Historia y la Sociología.

Historical Synthesis, por F. Morrow Filing (en *The American Histor. Rev.*, Oct. 1903). Es un estudio de las condiciones científicas de la Historia y de los sistemas de Bordeau, Lacombe, Lamprecht y otros autores modernos (1).

Méthodologie de l'enseignement moyen, por F. Collard, Bruselas, 1903. (Contiene la metodología de la Historia).

La reforme de l'enseignement par la philoso-

(1) Análogos á éste son el de G. P. Gooch sobre las concepciones sintéticas de la Historia de la humanidad (publicado en *Quarterly Review*, Jul.-Oct., 1903), y el de Andrews, *Brief Institute of general history*, cap. I (Boston, 1895, quinta edición).

phie, por Alfred Fouillée, París, 1901. Es interesante para hacerse cargo de los argumentos que ordinariamente se aducen contra el estudio de la Historia y que Fouillée resume muy bien y, por de contado, defiende.

Fabia. *La Regle annalistique dans l'historiographie romaine*. Artículo publicado en el *Journal des Savants* (Julio, 1900) y muy interesante para el conocimiento del método de los autores clásicos. Cf. la nota bibliografía que de este artículo publicó C. Jullian en *Rev. historique*, Mayo-Junio, 1901.

R. M. Meyer. *La historia de los tiempos primitivos* (en alemán, en la *Zeitsch. für Kulturgeschichte*, B. D. IX, H. 1-2, 1901). Trata del método que debe seguirse en su investigación y, singularmente, de la diferencia que á juicio del autor existe entre el sentido *histórico* y el *pre-histórico*.

Troisième Congrès international d'enseignement supérieur. Obra ya citada en capítulos anteriores. V. la Sección de Historia y Bellas Artes: comunicaciones de Monod (enseñanza de la Historia en las Universidades), Reville (idem de la Historia de las religiones), Haverfield (cien-

cias auxiliares), Xénopol (teoría de la Historia), Rolland (Historia de la música) y Rosenthal (Historia del arte).

El siglo XVIII y el mundo histórico, por W. Dilthey (en alemán: *Deutsche Rundschau*, Mayo, 1901). Trata de la influencia decisiva de los escritores del siglo XVIII en la concepción de la Historia universal y de la unidad de la Historia.

A. Castelein. *La méthode des sciences historiques*, Namur, 1901. Buen manual.

G. Boissier. *La conception de l'histoire dans Tacite*. (*Rev. des Deux Mondes*, 15 Julio, 1901). No sólo estudia lo que indica su título, sino también las ideas generales reinantes en la historiografía clásica anterior á Tácito. Interesante para la apreciación del conjunto (1).

Report on the teaching history in schools, 1898. Libro producto de las deliberaciones de la *American historical Association*, y en el que colaboran A. Mac. Larghip, H. Adams, G. Fox, A. Bushnell, Ch. Haskins, H. Morse Stephens y

(1) El mismo asunto ha sido tratado con gran erudición por Ed. Meyer en su reciente trabajo *Zur Theorie und Methodik der Geschichte*. Meyer preconiza el método de Tucídides, como el mejor. Interesa igualmente conocer el examen crítico sobre las diferentes maneras de escribir la Historia, hecho por Grotenfelt (*Die Werthschätzung in der Geschichte*).

Miss L. Salmón, nombres todos ellos muy conocidos de los historiógrafos. En opinión de un crítico, esta colección de estudios representa «el esfuerzo más serio que se ha realizado hasta hoy día para convertir el estudio de la Historia en medio para el desarrollo "intelectual y moral"». (1).—Consútese también el informe sobre la enseñanza en las escuelas secundarias, publicado por la *New England History Teachers Association*, tras su reunión de Octubre de 1901, y firmado por los profesores Forster, Perrin, Kendall, Start, y los doctores Henderson y Cushing.

Essays on the teaching history. Cambridge, 1901. Colaboran en esta colección renombrados historiadores ingleses: Maitland, Gwatki, Pcole, Heitland, Cunningham, Tanner, Wodeward, Marten y Ashley.

Historical Essays.—Londres, 1902. Contiene un estudio de la señora B. Harvorth sobre la enseñanza de la Historia en las escuelas secunda-

(1) El Congreso nacional (anual) de historiadores yanquis, celebrado en Washington en Diciembre de 1901, dedicó parte de su tiempo á discutir los defectos de la educación histórica americana, proponiendo, como uno de los remedios, la comunicación frecuente con los centros científicos de Europa y la creación de una Escuela en Roma. Otro tema de sus conferencias y discusiones fué la metodología usada en el primer año de los Colegios americanos y la que convendría emplear en el estudio y enseñanza de la Historia de los Estados del Sur.

rias y otro de Mr. Th. Bateson, sobre lo mismo, en el sistema inglés de las primarias.

History, Suggestions as to its Study and Teaching, by Miss L. Salmon. New York, 1902.

Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña en el siglo XVIII, por A. Elías de Molins. Barcelona, 1903.—Son muy escasos los libros y artículos referentes á nuestra historiografía retrospectiva. Por eso, y por su mérito intrínseco, señalo esta monografía.

La enseñanza de la Historia—Dos estudios, uno, de D. José Salgado y otro de D. Daniel García Acevedo, publicados en la revista uruguaya *Vida Moderna*, 1903. Son interesantes, por referirse á la enseñanza de la Historia americana y nacional, en una república de origen español (1).

En la Sección de Metodología del Congreso de Roma, se leyeron las comunicaciones siguientes cuya publicación se hará en el volumen de trabajos anunciado. Desde luego las señalamos á nuestros lectores como dignas de atención.

R. W. Thayer, *La biografía como base de la Historia*.

(1) V. lo que acerca de Chile se dice en otro lugar de este libro; (pág. 247).

V. Benusi, *Evidencia y memoria* (del valor cognoscitivo de la Historia).

G. Vailati, *Sobre la aplicabilidad de los conceptos de causa y efecto en las ciencias históricas*.

T. Korzon, *Definición de la Historia general*.

G. Gentile, *El problema de la Filosofía de la Historia*.

B. Croce, *Del principio de causalidad en la historiografía y De la objetividad de la Historia y modo de lograrla*.

Di Sarlo, *Relaciones entre la psicología y la Historia*.

R. Trojano, *De la filosofía de la Historia y La socialización de la Historia*.

Finalmente, y como muestra del interés que en todas partes despiertan estas cuestiones, indicaremos cinco estudios metodológicos publicados en la revista sueca *Historisk Tidskrift*:

La ciencia de la Historia y los estudios históricos, por W. E. Svedelins (1888).

Relación entre la Historia política y la Historia de la civilización, por L. Stavenow (1895).

La Historia económica, por K. Hildebrand (1897).

La cuestión de un nuevo método histórico, por Nils Eden (1900).

Un programa americano de reforma de la enseñanza de la Historia en las escuelas, por G. Hazelius (1901).

XI

Bibliografía moderna.

I

HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA

Dejando á un lado la numerosa serie de historias nacionales de los varios países del mundo civilizado, nótase, mirando en conjunto la producción histórica contemporánea, que la atención de los investigadores se dirige hoy con preferencia á ciertas cuestiones que antes no solían tratar tan á menudo y con tanto interés. Por de contado, la Historia política externa sigue ocupando uno de los primeros lugares, si no el primero; pero ya le andan á los alcances las de otros aspectos de la vida, que el triunfo de la *Kulturgeschichte* y la preocupación por los problemas sociales modernos imponen cada vez más.

No maravillará á nadie, seguramente, que el número de libros y artículos dedicados á historiar

la propiedad, las formas del trabajo, la condición jurídica de las clases obreras y, en general, los hechos económicos, sea enorme. Los mismos historiadores del Derecho sientense atraídos por esta corriente, que cuenta, en el terreno puramente científico, con precursores tan ilustres como Sumner Maine, Maurer, D'Arbois, Laveleye, etc. Las discusiones sobre la evolución de la propiedad territorial, tan ardientes en tiempo de Fustel, se han apagado mucho, porque la antigua afirmación absoluta de la prioridad de la forma colectiva ha sufrido grandes quebrantos (1), y porque interesan más otros aspectos del problema que el del origen ó la sucesión histórica de las formas. Así, y concretándome exclusivamente á los libros publicados en 1900, 1901 y 1902, nótase que las tres cosas principalmente estudiadas, son: las

(1) El estado de la cuestión en 1898 y gran parte de su bibliografía, hállanse expuestos en mi artículo sobre el libro del Sr. Costa, *Colectivismo agrario en España*, publicado en la *Rev. crit. de Hist. y Lit.*, tomo III, 1898, págs. 421 á 432. En lo esencial, no ha variado la posición, que yo sepa, y así me lo confirma una reciente *Note sur les origines de la propriété*, publicada por Blondel en los Anales de la Universidad de Lyon, 1903. A los libros allí citados añádase el importantísimo de A. Meitzen, *Siedlung und Agrarwesen der Ostgermanen, der Kelten, Römer, Finnen und Slawen* (Berlín, 1895; tres vols.), que contiene muchos pormenores sobre la *mark*, los *Bauerngüter*, el *mir*, la *zadruga*, etc. Con referencia á Roma, vuelva á discutir la cuestión Angelis Mangano, en su libro *Sulle forme primitive della proprietà fondiaria in Roma*.

condiciones económicas generales de cada país y tiempo, la persona del trabajador y los grandes movimientos de ideas ó de la legislación escrita (1). Como ejemplos salientes de obras relativas á la primera cuestión, pueden citarse: la *Historia industrial y económica de Inglaterra desde los orígenes hasta nuestros días*, de Bry (en francés); *La evolución industrial de los Estados Unidos*, de Carroll D. Wright (traducida recientemente al francés, así como el excelente libro de Ashley referente á Inglaterra); la admirable *Evolución industrial* de Bücher que, vertida al inglés por Morley (2), tendrá más fácil acceso para muchos lectores que en su original alemán; la monografía de Merens, *Maryland as a proprietary province* (New York, 1901); el *Ensayo sobre el sistema económico de los primitivos, según las poblaciones del Estado independiente del Congo*, escrito por M. Thonnar (en francés: Bruselas, 1900), y la discutida generalización de W. Cunningham,

(1) Demostración elocuente de esta preferencia hállase en los trabajos del Congreso de Historia comparada (1900) en los que ya habrá reparado el lector que, si bien el número de Memorias presentadas en la Sección 3.^a (Economía) es corto, en cambio, cinco de las incluidas en la 2.^a (Instituciones y derecho) son de Historia social y económica. V. en apoyo de lo mismo, la copiosa bibliografía de Historia económica medioeval de Francia (31 págs.) publicada por M. Boissonade en *Revue de synthèse historique*, Diciembre, 1902.

(2) *Industrial evolution*: New-York, 1901.

Western civilisation (Cambridge, 1900), que principalmente estudia, no obstante su título, la influencia de los factores religioso, científico, etcétera, en la vida económica de las Edades Media y Moderna, concediendo, por cierto, gran influencia en este orden al Cristianismo.

Mención especial merece el libro de Génestal, (1) sobre la función de los monasterios medioevales como establecimientos de crédito, por la singularidad de la institución á que se refiere, seguramente nueva para muchos de mis lectores. Los monasterios franceses fueron, en su mayor parte, durante la época feudal, á manera de banqueros de los grandes propietarios territoriales, que muy á menudo, por mala administración de sus bienes, se veían faltos de recursos y tenían que pedir á préstamo. Los benedictinos y los cistercienses, poseedores de considerables colonias agrícolas, vinieron más de una vez en auxilio de los propietarios, prestándoles dinero con garantía de las tierras, en la forma llamada *mort gage*, en que las rentas de la finca comprometida sirven de intereses que cobra el prestamista, sin amortización ninguna del capital. Generalmente, estos préstamos terminaban por la enajenación de la finca, dada la imposibilidad de devolver la

(1) *Du rôle des monastères comme établissements de crédit. étudié en Normandie du XI^e à la fin du XIII^e siècles*: Paris, 1901.

suma prestada; y de este modo los monasterios aumentaron muchísimo sus riquezas. Pero como la *mort gage* era, al fin y al cabo, un préstamo usurario, y la usura estaba prohibida por los cánones, los Papas concluyeron por intervenir y la prohibieron bajo penas severas (comienzos del siglo xiii). Entonces los monasterios adoptaron la forma de la renta perpétua, análoga al censo consignativo, que se extendió mucho á partir del siglo xiii. El Sr. Génestal estudia los diferentes tipos de operaciones y de contratos á que daba lugar esta especulación, y rectifica la creencia vulgar de que, en el mencionado siglo, la situación económica de los monasterios sufriese gran menoscabo.

El grupo de libros referentes á la condición de los trabajadores manuales (agrícolas y manufactureros) es muy interesante, y abunda en estudios magistrales. Tal, por lo que se refiere á las clases rurales, la monografía de Sée (1), cuya utilidad principal estriba en ser un cuadro de conjunto de la evolución sufrida por los cultivadores del campo (desde la esclavitud antigua hasta la libertad, pasando por la servidumbre de la gleba y la villanía), condensando los resultados obtenidos por los innumerables estudios particulares que la erudición francesa ha ido produciendo. La

(1) *Les classes rurales et le régime domanial en France au Moyen âge*: París, 1901.

lectura del libro de Sée importa muy especialmente á los historiadores y economistas españoles, por la analogía (que se convierte muchas veces en igualdad) de la evolución en Francia y en nuestra Península, como se desprende de las conclusiones á que ha llegado el Sr. Hinojosa, confirmadas por otros estudios. Hay una parte en la obra de Sée, que hace pensar necesariamente en algunos capítulos de la obra póstuma de Pérez Pujol, tan sugestiva para los historiadores de la Edad Media española. Al mismo género que el libro de Sée pertenece el de Doniol (autor de la conocida *Histoire des classes rurales en France*), dedicado especialmente á estudiar los siervos y villanos (1), cuestión que con caracteres más generales se examina para toda Europa en el magistral y reciente trabajo de Kovalewski (2).

Con relación á Inglaterra, el mismo asunto ha sido tratado por Th. W. Page (3) quien rectifica algunas de las afirmaciones anteriores del profesor Rogers y niega la distinción, supuesta por

(1) *Serfs et Villains au Moyen âge*: París, 1900.

(2) *Die ökonomische Entwicklung Europas bis zum Beginn der kapitalistischen Wirtschaftsform*. Trata de la propiedad inmueble, la comunidad rural de la Edad Media, la servidumbre de la gleba y otros hechos análogos. El tomo I (edición alemana) de esta obra, originalmente escrita en ruso, se publicó en Berlín en 1901.

(3) *The End of Villainage in England*: New York, 1900.

muchos autores, entre siervos y villanos, fundándose en los documentos de la época, en que no se hace diferencia entre aquellos dos estados; y por Ashley (1), cuyo libro tiene la utilidad de resumir críticamente la doctrina de otros muchos de Round, Maitland, Seebohm, Meitzen, etc.

Los obreros industriales forman, como es sabido, una clase cuyas condiciones de vida se han diferenciado siempre de las de los labradores. Las investigaciones referentes á ellos se dirigen principalmente á determinar estos dos puntos: su situación jurídica y económica en los diferentes tiempos y las formas de su organización (cofradías, gremios, etc.) La bibliografía referente á uno y otro es numerosísima. En ella debe citarse, ante todo, la monumental y conocidísima *Histoire des classes ouvrières*, de Levasseur, de cuya nueva edición se publicó el primer tomo en 1901. La monografía de Hauser sobre los obreros de los siglos xv y xvi (2) tiene especial importancia por el rigor científico con que está compuesta, «sin cuidarse de saber si sus resultados servirán de argumento á ésta ó la otra secta conservadora ó revolucionaria.» y por las rectificaciones que hace á varias teorías de D'Avenel, recibidas como el Evangelio por muchas gentes. El período que

(1) *Surveys historis and economis*. Longmans, 1900.

(2) *Ouvriers du temps passé, XV^e et XVI^e siècles*.

abrazan las investigaciones de Hauser le obliga, naturalmente, á tratar de la reglamentación de los oficios del trabajo, de los salarios, etc., que Luis XI desarrolló mucho, hasta que por la ordenanza de 1581 se hizo general para todo el reino el régimen corporativo. La protección á los patronos, manifiesta en todas las disposiciones de aquel Rey, obedeció á motivos políticos, puesto que ellos constituían—como en España—el elemento auxiliar de la monarquía en sus luchas con la nobleza. El autor estudia también la situación verdaderamente miserable de los aprendices, el trabajo de las mujeres, las penas en caso de rebelión y otros puntos cuyas conclusiones sirven para deshacer «la imagen idílica» que algunos se forman (y entre ellos casi todos los que, de buena ó mala fe, quieren resucitar el gremio antiguo para resolver la cuestión obrera) «de las relaciones que entonces existían entre el capital y el trabajo.»

Representa otro capítulo de esta historia obrera el libro de G. Martín, *Les Associations ouvrières aux xviii^e siècle (1700 1792)*, cuyo fin principal es explicar históricamente la ley de 1791 que, lejos de ser fruto del consabido apriorismo de la Revolución, no fué más que un último momento de la evolución jurídica anterior y vino á consagrar la obra de la monarquía. Mucho de esto pudiera decirse de nuestros revolucionarios de 1812.

Prescindiendo de las monografías que estudian el mismo asunto en diferentes localidades (Poitou, París, Troyes, Inglaterra en 1828, etc.), citaremos como obra de conjunto la de Martín Saint León sobre el *Compagnonnage* (París, 1900), y como estudio que, no obstante referirse á tiempos muy remotos ofrece singular interés, el de P. Guiraud sobre *La mano de obra industrial en la Grecia antigua* (París, 1900), que representa en Francia un género de investigaciones que en Alemania, en Italia y en Bélgica ha excitado vivamente el interés de los eruditos y de los economistas. Por otra parte, sus conclusiones vienen á desvanecer algunos errores vulgares en punto á la actitud del pueblo griego respecto del trabajo manual. El autor expone así el plan de su libro: «He dirigido mi atención menos hacia las cosas que hacia los hombres. Organización de la industria; distribución del trabajo entre el trabajador libre y el servil; relaciones recíprocas de obreros y patronos; tasa de salarios, tales son los principales asuntos que he abordado.» Sus conclusiones más salientes (prescindiendo de pormenores que no caben en esta revista) son: que desde los tiempos de la Grecia homérica aparecen coexistiendo el trabajo libre y el de los esclavos, con la particularidad de que, al principio, el de éstos es puramente doméstico y aquél es el que suministra la producción para el consumo públi-

co; que, á partir del siglo VIII (a. de J. C.), se produjo en Grecia un desarrollo industrial cada vez más poderoso, favorecido extraordinariamente por el régimen democrático, y al cual contribuyeron en gran medida los trabajadores ciudadanos; y que, al fin, la concurrencia de los esclavos hizo decaer el trabajo manual, al paso que los braceros libres iban perdiendo la afición y buscando en los socorros del Estado y en los azares de la vida pública, medios de subsistencia. El hecho que seguramente llamará más la atención de los lectores especialistas no especialistas, es el que se desprende de lo dicho antes en punto al concepto que merecía el trabajo manual. Lejos de ser éste despreciado, como se ha dicho con harta frecuencia, es evidente (y el Sr. Guiraud se esfuerza en demostrarlo) que gozó de gran consideración en la época homérica, durante la tiranía y bajo el régimen democrático. La misma tesis fué probada en 1898 por Meyer, en su artículo sobre «Los esclavos en la antigüedad» (*Die Sklaverei im Alterthum*: Dresden), donde, á la vez, demuestra que los esclavos griegos tenían una condición análoga á la de nuestros criados, condición que su empleo en la industria y en la agricultura cambió luego en otra muy parecida á la de los obreros de fábrica modernos.

Para terminar, citaré dos obras que por sus

autores, y por la época á que se refieren, han de ser seguramente muy leídas: una es la *Historia socialista de Francia desde 1789 á 1900* (París, 1902), cuyo volumen I ha escrito Jaurès, y otra, el estudio sobre *La obra social de la Revolución francesa* (París, 1901), cuyos diferentes capítulos firman Lichtenberger (El socialismo y la Revolución), Wolf (Doctrinas de la educación revolucionaria), Sagnac (La propiedad de la tierra y los labradores durante la Revolución), Cohen (El clero) y Schneider (El ejército), siendo la introducción de Faguet.

Jaurès, que además de haber escrito el volumen citado dirige la obra entera, se propone trazar una historia contemporánea de Francia desde el punto de vista socialista, partiendo del supuesto de que la Revolución de 1789 fué una Revolución social «fruto de la colaboración de la burguesía y el pueblo.» De aquí que se fije especialmente en el estado social de Francia y en las causas económicas y sociales del movimiento revolucionario y en las consecuencias del mismo género que éste produjo. Contra lo que muchos pu lieran creer, dada la significación intelectual que principalmente ha caracterizado á Jaurès—como político y como orador parlamentario—su libro, según atestigua la respetable y puritana autoridad de G. Monod, «merece ser leído, no sólo como obra literaria notabilísima y como ma-

nifiesto de ideas, mas también como obra histórica que se apoya en serias investigaciones y pone de relieve con gran vigor puntos de vista harto olvidados hasta ahora». El mismo crítico añade: «Lo que más choca en el libro de M. Jaurès no es tanto el calor de simpatía y la elocuencia discreta que anima todas sus páginas, cuanto la alteza de miras y el esfuerzo constante de imparcialidad que hacen de él un verdadero libro de educación popular». Uno de los puntos que Jaurès trata más detenidamente, es la conducta pública de Marat, sobre la base del Diario que escribió el implacable tribuno.

En otro terreno, y con otro sentido, la obra de Faguet y sus colaboradores sirve también para probar que lo esencial de la Revolución francesa no fué lo puramente político, la tragedia que con sus horrores (á menudo exagerados en los libros) ha oscurecido la verdadera labor de fondo que transformó el «antiguo régimen» en la Francia moderna. La introducción de Faguet versa sobre *Las ideas fundamentales de la Revolución* que, para él, derivan todas del principio de la igualdad. El capítulo que particularmente nos interesa aquí es el de Lichtenberger, quien sostiene que la Revolución no fué doctrinalmente socialista. Sus ataques á la propiedad de las clases privilegiadas, no fueron más que pura aplicación del «paternalismo» con que el antiguo régimen in-

tervenía á cada paso en los asuntos de orden privado. Lichtenberger es un especialista en estas cuestiones, como lo probó en sus anteriores libros, *Le socialisme au XVIII siècle* y *Le socialisme et la Révolution française*. El capítulo firmado por Sagnac (resumen de otro libro, *Législation civile de la Révolution française*) examina la obra de las Asambleas Constituyente y Legislativa, en orden á la propiedad inmueble.

II

HISTORIAS UNIVERSALES É HISTORIAS DE LA CIVILIZACIÓN

La extraordinaria complejidad que hoy tiene el conocimiento histórico, hace casi imposibles (salvo en el tipo de los compendios y manuales breves) las Historias universales escritas por una sola mano. Pero como este género de libros responde á una necesidad del público y tiene sus lectores, sigue produciéndose, amoldado, por lo común, al principio de las especialidades y las monografías, inexcusable en la ciencia histórica. Ejemplos de ello son la *Historia universal* dirigida por G. Oncken y bastante divulgada en España, y la *Historia general*, publicada en francés por E. Lavisé, con gran número de colaborado-

res. Igual carácter revestirá desde ahora la antigua colección de *Historia de los Estados europeos* fundada por Heeren y Ukert, y en la que Lembke y Schirmacher escribieron parte de la Historia de España. Encargado ahora de continuar la colección el célebre profesor Lamprecht, ha variado el plan de ella, convirtiéndola en general, con la adición de los Estados no europeos (Estados Unidos, China, Japón, India...), cuya historia escribirán especialistas caracterizados.

No por esto faltan continuadores del antiguo sistema. En la misma Alemania, dos profesores, Helmolt y Lidner, a imitación de Ranke, de Jäger, de Bülinger y de tantos otros, han emprendido, cada cual por su lado, la publicación de sendas Historias universales (1). Conviene, no obstante, advertir, que tanto éstas como las de Oncken y Lavisé, no cumplen realmente el programa que indica su título. Faltan siempre en ellas capítulos ó secciones importantes, que limitan su campo con daño para el lector, quien no acaba de formarse una idea completa, con tales supresiones, del ámbito de la Historia. Unas veces los llamados tiempos prehistóricos; otras los pueblos del Extremo Oriente, los de Africa ó los de la América española, etc., resultan sacrificados, y la verdadera *Historia universal* no parece.

(1) También H. Schiller en su *Weltgeschichte*, estudio de síntesis escrito con marcado sentido individualista.

Valdría más, sin duda, reducir algunas secciones de las usuales y añadir las que faltan, en beneficio de la verdad del conjunto.

Independientemente de las Historias universales, siguen escribiéndose Historias de la civilización que ora son propiamente obras históricas, ora construcciones más ó menos ideales que, bajo la capa sociológica, renuevan en parte las Antiguas Filosofías de la historia. á lo Laurent. La mayoría de estos libros no son, sin embargo, ni pretenden ser, universales. Se limitan á un período, á veces muy extenso, de la Historia humana, y van así preparando, monográficamente, la futura obra general. La más comprensiva de todas es, sin duda, la de K. Breysig, que aunque se titula *Historia de la civilización de los tiempos modernos* (1), abraza, á manera de introducción, los primitivos, los pueblos clásicos, el cristianismo y las invasiones germánicas. El autor se propone desarrollar todos los aspectos de la vida que corresponden á lo que llamamos «civilización», en las naciones que han influido realmente en la marcha de la humanidad.

A la Edad Media se refiere el libro de H. Osborn Taylor (2), y particularmente á los elemen-

(1) *Kulturgeschichte der Neuzeit*, vols. I II: Berlín, 1900.

(2) *The Classical Heritage of the Middle Ages*: New York, 1901.

tos de la civilización clásica que siguieron influyendo y al profundo cambio que el Cristianismo produjo en «el hombre antiguo», cambio que trascendió, según el autor, al sentido religioso, al estético, al lenguaje, á la literatura, á las costumbres y á las manifestaciones todas del arte.

Otro escritor americano, E. Eggleston, estudia el tránsito de la civilización inglesa á los territorios americanos, procurando determinar, no sólo sus caracteres europeos al iniciarse la colonización, mas también en qué medida «los prístinos ideales, convicciones y errores» de los colonos se han traducido en el desarrollo y carácter del pueblo norte-americano.

Más directamente interesará á los lectores de España la sexta edición, muy superior á las anteriores de la excelente *Historia de la civilización contemporánea en Francia*, de Rambaud (1), que en cierto modo, es una historia de la civilización europea moderna.

Por último, debo señalar la reciente aparición de un libro del sociólogo Kidd, *Principios de la civilización occidental*, cuyas ideas han de promover seguramente grandes discusiones, y del cual se ha publicado recientemente una traducción española.

Con las historias de la civilización deben agru-

(1) París, 1901.

parse, lógicamente, los libros de Psicología colectiva, como los de Boutmy (*Psicología política del pueblo inglés y del americano*), de Fouillée (*Psicología del pueblo francés*), etc., y los que, con sentido más general, pretenden, como Desmolins en *Comment la route crée le type social* (París, 1901), y los ya citados Xénopol y Lacombe, en sus artículos de la *Revue de Synthèse historique* (1901), etc., explicar la causa de los principales fenómenos de la Historia por la influencia, ora del medio físico, ora del substratum étnico, planteando cuestiones que ya son viejas, pero de cuya resolución depende en gran medida el concepto de la Historia humana.

FIN

INDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.	
INTRODUCCIÓN.— <i>La Historia en el siglo XIX</i>	1
I. — <i>Precedentes de la metodología y la doctrina Histórica modernas.</i> —Ábenjaldún.....	18
II. — <i>El problema del genio y la colectividad en historia</i>	55
III. — <i>Cuestiones palpitantes</i>	82
I.—Lo inconsciente en la Historia (página 83). II—El «materialismo histórico» (página 94). III.—La ciencia de la Historia (página 105).....	
IV. — CONGRESOS HISTÓRICOS.— <i>Congreso internacional de Historia comparada.</i> (París, 1900) ...	132
V. — <i>El Congreso internacional de ciencias históricas.</i> (Roma, 1903).—Organización y trabajos..	152
VI. — <i>El Congreso internacional de ciencias históricas.</i> —Conclusiones del Congreso.....	179
VII. — <i>España en el Congreso internacional de ciencias históricas</i>	203